

Salto, 22 de junio de 2025

Mensaje al finalizar el Consejo Pastoral Diocesano

A toda la familia diocesana

Queridos hermanos:

Al finalizar este encuentro que anualmente reúne a delegados de todas las parroquias, movimientos, servicios y pastorales de la Diócesis de Salto queremos expresar, con alegría, nuestro agradecimiento a Dios Padre y a cada uno de ustedes.

Teniendo en cuenta las **Propuestas de acción diocesana** que juntos elaboramos en el año 2022 hemos asumido para este año, trabajar lo que tiene que ver en orden al **servicio**, a saber:

- a) *Formar, fortalecer, actualizar y renovar la presencia de la Pastoral Social.*
- b) *Discernir las necesidades de la realidad social (especialmente de las familias y los jóvenes) y formarnos para dar una mejor respuesta.*

Hemos hecho llegar a las comunidades un trabajo previo que nos ayudó a seguir profundizando en la Carta Pastoral de Mons Arturo Fajardo e ir preparándonos para vivir esta instancia diocesana. Pudimos reflexionar juntos sobre la **Pastoral social, su mística, la realidad juvenil y la familia**.

Recogemos algunas afirmaciones que se han destacado en estos días:

- Los jóvenes son un regalo para la sociedad y la Iglesia. Tienen energía, creatividad y un papel crucial en la construcción del futuro. Muchos buscan un propósito y significado en sus vidas.
- Están llamados a ser agentes de cambio en la sociedad involucrándose en cuestiones sociales, políticas y ambientales.
- La familia es fundamental en la formación de los jóvenes. Se resalta la necesidad de fortalecer los lazos familiares y brindar un ambiente de amor y apoyo.
- Las realidades familiares son complejas, desafiantes pero también magníficas.
- Visualizamos dificultades para abordar con diálogo y serenidad las crisis.
- El ambiente familiar se ve condicionado por la falta o el exceso de trabajo.
- Los problemas de drogodependencia atraviesan el tejido social.
- Algunos autores identifican que, a nivel de familia, estamos pasando por una “tormenta perfecta” en el que convergen factores como: la ausencia de referentes adultos, vínculos sociales debilitados, una crianza sin contención emocional, hiperconexión tecnológica y un desgaste emocional sostenido.

Esto nos **desafía** a:

- Promover el diálogo sincero y fraterno. Crear instancias de encuentros comunitarios que nos motiven y animen compartiendo nuestras experiencias, alegrías y tristezas.
- Consolidar una pastoral social más fuerte e involucrada con la realidad.

Ponemos en las manos del Padre, por intercesión de María Virgen de los Treinta y Tres, los desafíos actuales. Que el Espíritu Santo nos de fuerza y coraje para responder a estas realidades.

Mons. Arturo Fajardo y equipo de Vicaría Pastoral.